

SONIDO VERSUS RUIDO

Nuria RODRIGUEZ RAMÓN

C.P. Baltasar Gracián (Calatayud)

A principio de los tiempos, fue el rugido del mar y el viento silbando entre los árboles. Después nacieron las primeras flautas hechas con cañas por las manos rudas de aquellos primeros hombres. También se descubrió el cuerpo como medio de expresión e instrumento musical; el ritmo de los pies al golpearse contra el suelo, las palmadas, las sacudidas de collares y pulseras hechas de huesos y conchas. Más tarde les siguieron cuernos, caracolas, arpas, címbalos y tambores. Con el paso de la vida la música siempre ha acompañado al desarrollo de las civilizaciones. El pasado nos dejó maestros compositores a lo largo de las diferentes épocas, que con sus propias manifestaciones de música instrumental, expresaron variadas formas de lenguaje para comunicar emociones y sentimientos.

Sonidos antiguos, clásicos y modernos; sonidos de aquí y de allá; graves y agudos; débiles y fuertes; próximos y lejanos;...: enlaces afortunados de unos pueblos con otros; de unas gentes con otras; de unas épocas y de otros tiempos...

Manifestaciones musicales en diferentes lugares y para diferentes ocasiones; músicas de guerra, de payasos, de danzas, de conciertos;...: notas tristes y alegres para momentos de risas y llantos.

Cuando el sonido se enfrenta al ruido y no conviven con sintonía. Ruido sin armonía, vibración irregular sin posibilidad de modulación

alguna. Ruido complejo y confuso que tanto nos acompaña sin tregua en la sociedad actual. Portazos, gritos, bocinazos, pitidos,...; el bullicio de la muchedumbre que deambula por nuestras ciudades. ¿No son formas complejas de contaminación acústica? ¿Tal vez se convierta el ruido en inseparable compañero de viaje a lo largo de nuestra existencia?



Hemos de ser capaces de convertir el ruido en sonido, de transformar gemidos, chirridos y gritos en elementos enriquecedores que acompañen a la música, para que sea y siga siendo forma artística de expresión, representación y comunicación entre las gentes.

Sólo de esta sabia manera, no se perderá la belleza y el placer para poder seguir escuchando la naturaleza y sus elementos; como desde a principio de los tiempos fue el rugido del mar y el viento silbando entre los árboles.